

REFLEXIONES #3

CURSO HISTORIA DEL ANALISIS ECONOMICO

De: Alejandro Sanz de Santamaría, profesor
Para: Estudiantes
Fecha: Abril 13 de 1993

Este documento se inspira en uno de los escritos de uno de ustedes. Me voy a detener en este solo escrito porque me parece que quien lo escribe es capaz de traducir a lenguaje escrito, con una claridad y autenticidad sorprendentes, una gran cantidad de desconciertos, ambigüedades, dudas y descubrimientos que muchos de ustedes han vivido en distintas formas en este curso.

El escrito comienza así:

Desde que estuve en la primera clase del curso de Doctrinas me sentí desubicado pues es un estilo de curso al cual yo no estaba acostumbrado. (...)

Yo espero que en los cursos que tomo, el profesor indique qué se debe estudiar, es decir el tema que hay que cubrir, que constituye lo que se debe saber al final del curso. También en lo posible el profesor debe indicar la manera de estudiar o entender la materia.

Esta es, para mi, una descripción tan sencilla como profunda y elocuente sobre cómo una determinada noción de "educación" nos ha penetrado, nos domina, nos enrumba a todos - profesores y estudiantes - por el camino homogéneo de lo "conocido", de lo establecido como "deber ser" en el desarrollo de un curso cualquiera. Este párrafo muestra cómo esta noción de "educación" que hemos tomado como natural conduce al estudiante a *esperar* del profesor algo muy preciso: que le "indique" todo lo que tiene que hacer para "aprender" lo que tiene que "aprender". Estas *expectativas* de los estudiantes hacen, a su vez, que el profesor sea sutilmente *sometido* a desempeñar un papel prefijado: aquel que definen tales *expectativas*. Este *sometimiento* sutil que le marca límites tan precisos al profesor en su tarea docente le exige a su vez, necesariamente, *someter* a los estudiantes a cumplir con todo rigor aquello que sus *expectativas* han establecido.

Pregunto entonces: ¿puede haber un ejemplo más claro, en el que todos somos protagonistas principales, que nos permita ver y sentir el poder de *sometimiento* que puede llegar a tener un saber establecido - que nos permita ver cómo el poder de "lo conocido" nos impide penetrar en los campos de lo desconocido? - Es en este círculo vicioso en el que estudiantes y profesores, sin darnos cuenta, nos cerramos unos a otros cualquier camino de creatividad e innovación. ¡Y a esto lo llamamos el proceso educativo! ¿Qué clase de educación es esta?

2

Esto es precisamente lo que ve nuestro compañero, como lo dice en su escrito. Continúa así:

Pero esto es una forma de encasillar la manera de aprender, se modifica y se corrompe el conocimiento que me es transmitido, pues no es mi propio entendimiento sino que es una visión ya modificada que me es transmitida y que trato de asimilar lo mejor posible...

Pero después de ver todo esto con tal claridad, él comparte con nosotros las dificultades que todo esto le plantea:

En el curso siento que esto ha sido diferente pues debo asimilar las cosas a mi manera y escribir "ensayos" sobre esto. La dificultad radica en que hasta el momento he sentido que no tengo suficiente inspiración o tema para escribir estos ensayos, en gran parte por falta de conocimientos.

Este es para mí un párrafo espectacular. Me parece que describe lo que muchos de ustedes han vivido en este curso - y que yo he vivido en muchas oportunidades: en el momento en que tengo la libertad para hacer lo mío, lo propio, entonces falta la inspiración, ya no tengo tema. ¿Será esto una casualidad? Seguro que no!

Al vivir esta situación intensamente, ¿cuál es nuestra reacción "natural"? ¿Atribuirle mi propia incapacidad para producir lo propio a mi "falta de conocimientos"! Y al "explicar" mi problema en esta forma, ¿qué hago? La respuesta es obvia: ¡adquirir estos conocimientos! Y me lanzo entonces a los libros, a las conferencias, a tomar otros cursos, a preguntarles a los que "sí saben", ..., es decir, a sumergirme de nuevo en "lo conocido"! ¿Ven ustedes lo que ocurre aquí? ¿Ven cómo el pensamiento nos limita encerrándonos circularmente en el terreno de "lo conocido"?

Nuestro compañero continúa así:

Y esto constituye un temor que he tenido tal vez siempre, pero que en este curso se manifiesta más, que es precisamente no tener, o creer que no tengo los conocimientos suficientes para discutir y confrontar mis puntos de vista. Este temor también se va incrementando al ver que algunas veces no es falta de conocimiento, entendiéndose esto como la falta de lecturas o lecciones sobre uno o varios temas, sino que es la falta de criterio sobre los temas que se están discutiendo. Esto es además preocupante pues veo cómo los demás integrantes de la clase opinan sobre variados aspectos, mientras que yo no tengo ninguna opinión al respecto.

Este párrafo revela una multiplicidad de dimensiones que me

3

parece esencial mirar con mucho detenimiento.

Un primer punto: "creer que no tengo los conocimientos suficientes para discutir y confrontar mis puntos de vista". Fíjense ustedes qué reveladora es esta frase, aparentemente tan insubstancial: nuestros "puntos de vista" están ahí, pero no los podemos exponer y compartir llanamente, con toda sencillez y humildad, porque toda nuestra cultura - sobre todo en la academia - exige que tengamos "conocimientos" suficientes para poder "discutir y confrontar" estos puntos de vista. Yo entiendo aquí esta noción de "puntos de vista" como aquello que, en un momento determinado - en la clase, en una conversación, en una reunión, en una conferencia, oyendo música o leyendo un libro -, yo veo. No es algo que yo "razone" con base en un saber preexistente, ni que yo argumente lógicamente para sustentarlo y defenderlo con unos "sólidos conocimientos": es simplemente algo que veo como persona completa - no solo con el intelecto -, algo nuevo que intuyo y que para poderlo compartir tengo que desarrollar el lenguaje que me permita codificarlo. No es, por lo tanto, algo que reposaba en mi memoria y sale a la luz en ese momento. ¿Ven ustedes cómo en nuestra cultura universitaria "la falta de conocimientos" - que equivale a "no estar parado en lo conocido" - inhibe la expresión de nuestros "puntos de vista" propios y auténticos? Yo pregunto, ¿qué clase de educación es esta?

En este mismo párrafo hay un segundo punto de importancia incalculable: se reconoce aquí el papel del temor, del miedo. Se establece con una gran claridad la relación entre el miedo y el conocimiento - o mejor, entre el miedo y la falta de conocimiento. ¿Ven ustedes cómo nosotros mismos hemos convertido "el conocimiento" en un arma de combate? Si yo estoy muy bien "armado" de conocimientos sobre un tema, sobre el tema que se esté discutiendo, el temor desaparece, ¿no es así? ¿Se han preguntado ustedes sobre la naturaleza y el origen de este temor? ¿Han intentado comprenderlo - es decir, compenetrarse a fondo con él - en el instante mismo en que lo están sintiendo? Háganlo, y descubrirán que ese temor es un producto del pensamiento! Y descubrirán también que cuando vean que ese temor el producto del pensamiento, entenderán mejor qué es el pensamiento, cómo opera, y además el temor desaparecerá como por encanto.

Esto me recuerda de una anécdota muy bella. Hace unos tres años estaba yo reunido conversando con unos campesinos amigos míos del corregimiento de La India (municipio de Cimitarra). Uno de ellos, con quien me une una gran amistad - se llama Manuel Serna -, y que ha sido uno de los protagonistas de la pacificación que la población civil de esa región ha mantenido durante varios años, acababa de llegar a Bogotá después de su primer viaje en avión. En un momento dado Manuel me dijo lo siguiente:

- Mire doctor, si yo hubiera sabido que mi participación en el trabajo que hemos hecho para la pacificación de nuestra región me

iba a obligar algún día a montar en avión, yo no me hubiera metido en todo ese trabajo por nada del mundo.

Yo le respondí:

- Bueno Manuel, pero ya usted montó en avión. ¿Cómo ve la cosa ahora?

Después de pensar durante varios segundos me respondió:

- ¿Sabe qué doctor? Después de montar en el avión descubrí una cosa: que el miedo no está en el avión, está es en el pensamiento de uno!

Ese mismo día, en esa misma conversación, Manuel le preguntó a otro de sus compañeros campesinos que estaba con nosotros - a Orlando Gaitán, con quien también me une una profunda amistad - lo siguiente:

- Oiga Orlando, ¿cuál ha sido el momento más difícil que usted ha vivido en su vida?

Orlando, sin titubear ni un sólo segundo, le respondió lo siguiente:

- Mire Manuel, el momento más difícil que he vivido fue una vez que uno de los grupos armados de la región me estaba torturando. Hubo un momento en que el dolor y el sufrimiento fueron tan intensos, tan fuertes, tan irresistibles, que estando yo a punto de perder el control me dije: "Estos me van a matar". Ese fue el instante más duro que he vivido. Pero lo curioso es que en el momento que pensé esto, pensé también: "Bueno, y si me matan ¿qué?" En ese mismo instante le perdí el miedo a la muerte. Y en el momento que le perdí el miedo a la muerte le pasé todo el miedo al torturador!"

Testimonios como estos me han enseñado más de lo que cualquiera pueda imaginarse. Me han permitido ver que el miedo está siempre en el pensamiento. Y esta comprensión me ha habilitado para superar definitivamente muchos de los miedos que en el pasado me torturaron mucho. Uno de los principales miedos que he ido superando ha sido el miedo a no saber, a no tener conocimientos que otros sí tienen, a no tener opiniones que otros sí las tienen.

Volvamos de nuevo al párrafo que estoy comentando. - ¿Habrá diferencia entre no tener conocimientos sobre un tema y la "falta de criterio" sobre estos mismos temas? Puede ser, pero en realidad no lo sé. Lo que sí sé es que me encanta el esfuerzo que este compañero hace para trascender su análisis de la relación entre el miedo y el conocimiento - o no-conocimiento - ubicándose en el terreno del "criterio", que para él está más allá del conocimiento. Sigamos este ejemplo y hagamos todos el ejercicio de observar ese

5

miedo y esa inseguridad que nos invade cuando nos sentimos ignorantes; intentemos compenetrarnos íntimamente con este miedo, sin pelear contra él, hasta lograr entenderlo. Para hacer este ejercicio puede ser muy útil la distinción que hace Rajneesh entre "ignorancia" e "inocencia" (ver Reflexiones #1).

Más adelante en el mismo escrito dice nuestro compañero:

En este curso no tradicional me he encontrado con un profesor que permite a los estudiantes hacer cualquier lectura que quieran sobre cualquier tema, pero de preferencia relevante al curso. Esto me sorprendió desde un principio pues yo considero que es arriesgado seguir esta táctica. Simplemente muchos estudiantes al no tener la obligación de cumplir con un trabajo determinado hacen lo mínimo posible, y eso es perjudicial para su propia formación. Desafortunadamente a veces es necesario tener la imposición por parte del profesor de hacer algo para que esto sea hecho.

¿Ven ustedes cómo esta consideración revela la profundidad del engaño que encierran nuestras prácticas "educativas"? Miren hasta qué punto hemos llegado: a aceptar que necesitamos que nos obliguen, que nos sometan, para que aprendamos! Hemos llegado a considerar la educación *sin* sometimiento como algo "arriesgado"! ¿Nos hemos preguntado alguna vez si es "arriesgada" la educación *con* sometimiento? No lo creo. Lo conocido nunca es arriesgado. Mi respuesta a esta pregunta es que la educación *con* sometimiento no es "arriesgada": es desastrosa! He tenido casos de estudiantes que me reclaman por no obligarlos a aprender! ¿No es esto desastroso? ¿No es esta la manifestación más dramática de la forma como la "educación" que recibimos nos incapacita para ser personas? - Manifestaciones como esta, que son muy frecuentes, me muestran claramente cómo la "educación" con sometimiento nos exime de la tarea difícil de ser personas, y la sustituye por la tarea mucho más fácil, pero que en estas condiciones se vuelve enajenante y castrante, de "llenarnos de conocimientos", de alimentar nuestra memoria y nuestro pensamiento. ¿No es este el problema de fondo que estamos ignorando - quizás porque tenemos miedo de reconocerlo - cuando consideramos "arriesgada" la educación *sin* sometimiento, y preferimos, acudiendo a toda clase de justificaciones mentales¹, mantener la disposición a seguir sometidos? Con toda franqueza, yo creo que sí!

Pero nuestro compañero también ve el otro lado de la moneda:

Sin embargo creo que un esquema como el que se plantea en

¹ Ejemplos de estas justificaciones son afirmaciones como: "si a los estudiantes no se les obliga no aprenden"; "el hombre por naturaleza es perezoso"; "todos tenemos la tendencia natural a hacer el menor esfuerzo"; etc.

Doctrinas es importante porque (...) permite que el estudio se individualice dándole gran parte de la responsabilidad de su propia educación a cada estudiante. De esta manera cada persona puede poner énfasis a lo que verdaderamente quiere aprender ...

Sin embargo, inmediatamente después de esta reflexión en la que reconoce que el estudiante puede ser persona y asumir la responsabilidad de su propia educación, surgen nuevamente las dudas:

...la pregunta es entonces: ¿es esto (se refiere a "lo que verdaderamente quiere aprender" cada estudiante) lo que debe aprender, o es lo único, o es correcto el enfoque que le está dando?

Fijense cómo esta pregunta, que parece tan sensata e ingenua, tiene en el trasfondo el supuesto de que hay alguien, distinto al educando, que tiene que definir qué es lo que el educando "debe aprender", que tiene que definir cuál es el "enfoque correcto". ¿Ven ustedes cómo nos tiraniza "lo conocido"? ¿Ven cómo "lo conocido" se interpone para impedir que alguien que no está ya contaminado con el saber establecido pueda decir su palabra sin ningún tipo de sometimiento?

Quizás aquí valga la pena hacer una aclaración para evitar confusiones. ¿Recuerdan lo que Krishnamurti responde - en el texto que les repartí - cuando Capra le pregunta cómo puede él ser científico y al mismo tiempo liberarse de lo conocido? (Incluyo anexo a este documento el texto que les repartí). Transcribo la respuesta de Krishnamurti, tal como la relata Capra:

"Primero usted es una persona humana" - dijo. "Luego usted es un científico. Primero usted tiene que volverse libre, y esta libertad no se puede alcanzar a través del pensamiento (énfasis mío). Se alcanza a través de la meditación - la comprensión de la totalidad de la vida en la que toda forma de fragmentación ha terminado". Una vez yo haya alcanzado esta comprensión de la vida como totalidad, me dijo, podré especializarme y trabajar como científico sin ningún problema.

Liberarse de lo conocido, en el caso de los que estudiamos economía por ejemplo, no significa en absoluto ignorar lo conocido para volverlo a inventar. Se trata es de comprender en profundidad que todo lo conocido es pensamiento, que la libertad que nos hace personas no se alcanza por la vía de los conocimientos que nos "enseñan" en los cursos, y que por lo tanto si nos dejamos embaucar en la tarea infinita de acumular conocimientos (para convertirlos en las armas de que hablaba más atrás, que se usan para sentir "seguridad" en lugar de miedo) sin entender que antes tenemos que ser personas, permaneceremos para siempre en un autoengaño. Esa "seguridad" basada en los conocimientos engendra violencia: como a

nadie le gusta perder su "seguridad" (aunque sea falsa), si esta depende de conocimientos adquiridos nos aferraremos a ellos como a tabla de salvación. Este es para mí el verdadero origen de las sangrientas polémicas que se dan entre académicos, entre las "gentes de conocimiento" - que jamás se dan entre las "gentes de sabiduría".

* * *

Muchos de ustedes muestran en sus escritos la dificultad que todos tenemos para entender que es posible conversar sin necesidad de entrar al terreno de los "acuerdos y desacuerdos". Quiero hacerles la siguiente pregunta: ¿ven ustedes que mis comentarios al escrito a que aquí me refiero constituyan un "desacuerdo", una polémica? Me encantaría saber qué ven. Y me interesa muy especialmente conocer qué siente quien escribió este texto.

Pero les adelanto mi propia sensación: en ningún momento me he sentido en "desacuerdo" con quien escribe. Lo que he encontrado en su texto es un acicate que me impulsa de manera irresistible a la exploración: a releer cosas que ya he leído y no había entendido, a mirarme como "educador", a explicitar las implicaciones de todo lo que en este texto se dice, etc. Por eso para mí en la lectura de textos tan ricos, auténticos y penetrantes como este no puede aparecer por ningún lado el problema del "acuerdo" o el "desacuerdo".